



Robert M. Citino

De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto

La evolución de la guerra a nivel operacional



Ediciones Platea



**DE LA BLITZKRIEG A
TORMENTA DEL DESIERTO**

LA EVOLUCIÓN DE LA GUERRA
A NIVEL OPERACIONAL

ROBERT M. CITINO

EDICIONES PLATEA

Título original: Blitzkrieg to Desert Storm: the evolution of operational warfare
/ Robert M. Citino

© 2004 by the University Press of Kansas

Blitzkrieg to Deser Storm has been translated into Spanish by arrangement with
the University Press of Kansas

Publicado por University Press of Kansas (Lawrence, Kansas 66045), organizado
por Kansas Board of Regents y operada y fundada por Emporia State University,
Fort Hays State University, Kansas State University, Pittsburg State University,
la Universidad de Kansas y Wichita State University.

Traducción: Hugo A. Cañete
(Grupo de Estudios de Historia Militar, www.gehm.es)

Agradecimientos: Vicente Sanjuan Sanjuan

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares
del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella
mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta edición de Ediciones Platea:
1º Edición octubre 2015

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2015: Ediciones Platea, S.L.
Paseo del Limonar 2, 29016 Málaga
www.edicionesplatea.com

ISBN: 9788494288456

Depósito Legal: MA 1391-2015

Foto de portada: M1 Abrams. Photo by 200th Engineers, ARNG
(www.primeportal.net)

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos
pertinentes de todo el material gráfico reproducido en este libro. Si se hubiera
producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud
correspondiente para subsanar el error.

A mi hija Laura

Índice

Mapas.....	8
Introducción	9
Capítulo 1. Hacia la Segunda Guerra Mundial: <i>En busca de la victoria decisiva</i>	21
Capítulo 2. En busca de lo imposible: <i>El fracaso operacional alemán en la Segunda Guerra Mundial, 1940-1942</i>	55
Capítulo 3. <i>Los aliados buscan la victoria decisiva</i>	107
Capítulo 4. Nunca más olvidada: <i>La guerra en Corea</i>	163
Capítulo 5. <i>Las Guerras Árabe-Israelíes</i>	213
Capítulo 6. Éxito y fracaso operacional: <i>La Guerra Indo-Pakistaní de 1971 y la Guerra de Irán-Iraq</i>	267
Capítulo 7. El Ejército de Estados Unidos: <i>Colapso y resurgimiento</i>	319
Capítulo 8. El Ejército de Estados Unidos en combate: <i>Tormenta del Desierto</i>	273
Conclusión	419
Bibliografía	423

Mapas

<i>Ejercicio de Radio de la Reichwehr (Funkubung)</i>	39
<i>Batalla en el Bzura, 9-12 de septiembre de 1939</i>	45
<i>Plan alemán para un lanzamiento aerotransportado. Azul vs Rojo</i>	56
<i>La ofensiva soviética contra Kharkov, 12-17 de mayo de 1942</i>	122.
<i>El contraataque alemán en Kharkov. Operación Federicus, 17-22 de mayo de 1942</i>	123.
<i>Ruptura del frente y penetración subsiguiente de la Operación Cobra. 25 de julio de 1944</i>	155.
<i>Operaciones en la Guerra de Corea</i>	201.
<i>Guerra de los Seis Días. 5-6 de junio de 1967</i>	236.
<i>Guerra de los Seis Días. 7-8 de junio de 1967</i>	237.
<i>Operaciones en los Altos del Golán. 6-10 de octubre de 1973</i>	249
<i>Operaciones en los Altos del Golán. 11-12 de octubre de 1973</i>	250
<i>Guerra del Yom Kipur en el Sinaí. 6-13 de octubre de 1973</i>	256
<i>Operación Gazelle. 15-17 de octubre de 1973</i>	257
<i>Operación Gazelle. 18-23 de octubre de 1973</i>	258.
<i>Victoria decisiva. La Guerra Indo-Pakistaní de 1971</i>	280.
<i>Operaciones y teatros de la Guerra Indo-Pakistaní de 1971</i>	289.
<i>Guerra de Irán-Iraq. Zonas respectivas de invasión</i>	310.
<i>Operación Karbala-Cinco</i>	312.
<i>Batalla por la ciudadela de Hue</i>	351.
<i>Operación Tormenta del Desierto. 24-28 de febrero de 1991</i>	401

Introducción

El día que cambió el mundo

Eran las 7:00 pm de la tarde del 20 de mayo de 1940 cuando el estruendo de la primera columna de vehículos alemanes resonó en la población francesa de Abbeville, en la boca del río Somme. Se trataba de la vanguardia de la 2ª División Panzer, perteneciente al XIX Cuerpo Panzer del general Heinz Guderian. A pesar de que Europa se hallaba inmersa en mitad de una gran guerra, la ciudad estaba tranquila. Algún avión Aliado aparecía de vez en cuando sobre la misma, pero allí no había trazos de una resistencia francesa organizada. Un poco más tarde el «Batallón Spitta» de la 2ª Panzer, llamado así por su jefe, avanzó desde Abbeville y recorrió los veinte kilómetros que lo separaban de Noyelles en la costa atlántica, ocupándola sin incidentes. Los hombres de la unidad estaban cansados pero eufóricos. Tenían razones para estarlo. Acababan de terminar de ejecutar una de las maniobras más audaces de la historia moderna de la guerra. Tras haberse enfrentado a los difíciles y sinuosos caminos del bosque de las Ardenas, habían formado parte de la masiva fuerza blindada alemana que había penetrado a través de una porción débilmente defendida de las líneas francesas en Sedán el 13 de mayo. Desde entonces, habían marchado a máxima velocidad por terreno despejado, casi sin ser molestados, a lo largo de la retaguardia de un inmenso ejército anglo-francés desplegado en Bélgica. En apenas diez días de acción los hombres de Spitta habían cubierto más de trescientos veinte kilómetros, y de hecho habían recorrido los cien últimos esa misma mañana. La llegada del batallón a Abbeville y Noyelles significaba la

perdición para las fuerzas aliadas situadas más al norte. Ahora estaban atrapadas, aisladas de sus bases de aprovisionamiento en Francia y cercadas entre el mar y los alemanes, por lo que su fin se encontraba próximo¹.

Sin lugar a dudas el teniente coronel Spitta era consciente de que acababa de tomar parte en una batalla victoriosa. De lo que podría no haber llegado a ser consciente es que su carrera desde las Ardenas hasta Noyelles preconizaba una nueva era en la historia militar. Los escalones superiores del Ejército alemán lo sabían. Considérese el testimonio del comandante en jefe de Grupo Panzer alemán, el general Ewald von Kleist:

«Estaba a medio camino del mar cuando un miembro de mi estado mayor me trajo un fragmento de la radio francesa que decía que el comandante del 6º Ejército en el Mosa había sido cesado y el general Giraud designado para hacerse cargo de la situación. Mientras lo leía se abrió la puerta y un apuesto general francés fue traído a mi presencia. Se presentó con las palabras, «soy el general Giraud». Me contó cómo había partido en un vehículo blindado en busca de su Ejército y cómo se había visto en mitad de mis fuerzas, mucho más adelantadas de lo que él esperaba que estuvieran».

Kleist concluyó, con cierto eufemismo, que «se trataba de una prueba evidente de lo inesperado de nuestra llegada²»

En efecto, el Ejército alemán (Wehrmacht) acababa de hacer lo que ningún ejército del mundo había logrado en décadas. La campaña en Francia, designada por los alemanes como Plan Amarillo (*Fall Gelbe*), era el tipo de operación que los planificadores de ambos bandos habían pretendido reiteradamente en la Primera Guerra Mundial pero que no habían conseguido llevar a cabo. El amago hacia el norte, el avance principal encubierto hacia el sur, el cerco de todo un ejército enemigo en lo que los oficiales alemanes de estado mayor llamaron el *Kesselschlacht* (batalla de embolsamiento), la destrucción de todas las fuerzas terrestres enemigas en una única campaña a un coste insignificante —tales cosas parecían pertenecer a una era pasada, a la época del gran mariscal de campo Helmuth Moltke o del emperador Napoleón o quizás incluso del rey «guerrero», Federico el Grande. Se trataba, en pocas palabras, de una victoria decisiva— algo que se había vuelto muy raro en los

1. La fuente primaria para el avance panzer alemán desde Sedán hasta el mar es Heinz Guderian, *Panzer Leader* (New York: Ballantine Books, 1957), pp. 79–91.

2. Para el testimonio de Kleist, ver B. H. Liddell Hart, *The German Generals Talk* (New York: Quill, 1979), p. 130.

últimos tiempos. Un analista militar alemán lo llamó nada menos que un «Austerlitz moderno», una batalla que marcó «una nueva época en la historia militar³».

La conmoción era entendible. El mundo no había visto nada parecido en setenta años. Desde finales del siglo XIX el estancamiento se había convertido en el resultado predecible cuando dos ejércitos se enfrentaban. La guerra de los Bóer, la guerra Ruso-Japonesa, las guerras de los Balcanes, la Primera Guerra Mundial: todas campañas destacadas que distaron mucho de los objetivos que se habían marcado sus generales. Cuando llegaba la victoria era generalmente una victoria por desgaste, una paz por agotamiento. Tan caras resultaban estas guerras de estancamiento que la derrota a menudo lleva al bando perdedor a una revolución social y política —Rusia en 1905 y otra vez en 1917 o Austria-Hungría y Alemania en 1918.

El Plan Amarillo era diferente, un inteligente esquema ejecutado por una maquinaria militar ágil y altamente móvil, dirigida por oficiales que entendían el potencial de las nuevas tecnologías, especialmente el carro de combate y el arma aérea. Cambió para siempre la manera en que luchaban los ejércitos del mundo. Cambió el modo en que se planificaba para la guerra y lo que se esperaba conseguir de ella. Además, debe ponerse de manifiesto que los alemanes habían alcanzado esta revolución, nada menos que la renovación del arte de la guerra, con apenas diez divisiones panzer, una pequeña fracción de las más de cien divisiones movilizadas para la Campaña del Oeste.

El Estudio

Después de la Blitzkrieg ofrece una detallada perspectiva a nivel operacional de las acciones en el campo de batalla desde 1940, año de la asombrosa victoria alemana en Francia, hasta 1991 y el exitoso ataque de la Coalición en la Operación Tormenta del Desierto. Comienza exactamente en el punto en que finaliza mi anterior libro *En busca de la victoria decisiva: del Estancamiento a la Blitzkrieg en Europa, 1899-1940* [*Quest for Decisive Victory: From Stalemate to Blitzkrieg in Europe, 1899-1940*]. Ese estudio previo demostraba lo difícil que era alcanzar una victoria decisiva en el campo de batalla en la época del ejército

3. Teniente coronel Guse, «Ein modernes Austerlitz», Militär-Wochenblatt 125, no. 20, 15 de noviembre, 1940, pp. 947-949. Guse argumenta que el Plan Amarillo y Austerlitz también eran similares en términos operacionales. Ambas se caracterizaban por un contraataque después de que el enemigo se hubiera empeñado en un ataque, y en cada caso el Schwerpunkt se encontraba en el punto que enlazaba el ala de ataque enemiga con sus fuerzas estacionarias. En 1805, era las Alturas de Pratzen; en 1940, Sedán.

de masas, del fusil y la ametralladora, y de la artillería de tiro rápido. Aunque los ejércitos basados en la infantería de comienzos del siglo XX podían desplegar una enorme potencia de fuego, tenían relativamente poca capacidad de movimiento. Con sus voraces necesidades de aprovisionamiento, que los constreñían firmemente al ferrocarril, eran incapaces de llevar a cabo la clase de elegantes maniobras que fueron la especialidad de los grandes capitanes del siglo XIX, como Napoleón o Helmuth Moltke. Debido a que la caballería era cada vez más incapaz de llevar a cabo un reconocimiento decente o de efectuar una persecución, los ejércitos de la época tendían a estamparse unos contra otros. Llegado este punto se producía un gran choque. Ambos bandos infligían y sufrían enormes y a menudo devastadoras pérdidas. Incluso si lograban un éxito local, el poco desarrollado estado de la tecnología de transmisiones (basada en el telégrafo) hacía que el mando y control de estas masas fuera enormemente problemático. Aunque las oportunidades podían surgir en el transcurso de la campaña, éstas eran a menudo desaprovechadas. Ese era el problema concreto que hizo fracasar tantas operaciones militares en la Primera Guerra Mundial.

Durante el periodo de entreguerras el Ejército alemán concibió soluciones para la mayoría de estos problemas. La tecnología motorizada (carros de combate, camiones y aviones, tanto tácticos como de transporte) resolvió el problema de la movilidad. La radio permitió a los comandantes ejercitar un mando y control mucho más efectivo. Sin embargo, no se trataba de un simple caso de innovaciones y nuevas tecnologías que llevaran a una obvia revolución militar. La victoria de 1940 fue el resultado de un largo periodo de ensayo y error así como de experimentación doctrinal desarrollada no solo en estudios teóricos sino en detalladas y exhaustivas series de maniobras, ejercicios y juegos de guerra.

Como se tendría ocasión de ver en los cincuenta años siguientes, el Plan Amarillo demostró ser difícil de copiar. La guerra a nivel operacional después de 1940 fue inmensamente más compleja que la que la había precedido. El nuevo predominio de los vehículos terrestres y de la aviación suponía una enorme presión para la red logística. Previamente limitada a suministrar municiones y comida, una tarea que con los años demostró ser suficientemente complicada, ahora era responsable de saciar la sed casi inagotable de miles de depósitos de combustible, además del aprovisionamiento en abundancia de piezas de repuesto que requería la operativa de un ejército mecanizado. La gasolina y los lubricantes, no la velocidad de los carros de combate, se convirtieron en los factores cruciales que limitaban la movilidad de un ejército moderno.

Otros muchos problemas hicieron de las victorias del estilo del Plan Amarillo una excepción más que una regla. Debido a que las operaciones mecanizadas podían, potencialmente, cubrir distancias mucho más grandes que las campañas al viejo estilo, el mando y las comunicaciones constituyeron un área de preocupación continua, sin ofrecer soluciones convincentes hasta hoy en día. El éxito a nivel operacional también requería del dominio de la tercera dimensión: el poder aéreo. Ya fuera actuando como los ojos y oídos del comandante en jefe en misiones de reconocimiento, aplastando las formaciones terrestres enemigas con bombas o adentrándose en las profundidades de la retaguardia para interrumpir los suministros y los refuerzos dirigidos al frente, la aviación se había vuelto indispensable para el combate a nivel operacional.

Esto significaba, sin embargo, que el uso efectivo de armas combinadas, ya difícil de lograr cuando era una simple cuestión de coordinar a la infantería con la artillería, se había convertido en algo exponencialmente más complicado. Las operaciones se habían convertido ahora en un intrincado minueto, con rápidas columnas mecanizadas, infantería, artillera (ahora igualmente mecanizada) y aviación, en la que todos jugaban un papel esencial. Debido a que la música era mucho más compleja, los directores de la orquesta, los oficiales, requerían más y mejor adiestramiento que antes; y también los músicos, esos hombres y unidades que estaban ejecutando las más complejas operaciones militares de toda la historia de la guerra.

Cualquier análisis de operaciones posterior a 1940 debe indagar en todas estas áreas. ¿Cuál es el papel de la movilidad? ¿Es más o menos importante que la potencia de fuego? ¿Qué clase de ventajas confiere un entrenamiento mejor y más realista? ¿Cómo de importante es la doctrina? ¿Qué tipos de mecanismos de mando y control funcionan mejor en el campo de batalla moderno? ¿Tienen las campañas victoriosas y los ejércitos que las consiguen ciertas características en común? Por último, ¿es posible discernir las tendencias a largo plazo en la guerra operacional?

Comenzando con las victorias decisivas de Alemania en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, el libro empieza con el obligado replanteamiento que forzó la nueva doctrina alemana de guerra mecanizada en todos los ejércitos del mundo. Durante las primeras campañas de la guerra (1939-1940) las fuerzas armadas alemanas (la Wehrmacht) solucionaron el problema que había atormentado a los planificadores militares desde 1914: cómo mantenerse en movimiento en el campo de batalla moderno; cómo conservar el ímpetu del avance incluso frente a la devastadora potencia de fuego desplegada por los ejércitos modernos; y

finalmente, como limitar la movilidad del enemigo.

En la nueva estrategia alemana de operaciones militares las formaciones masivas altamente móviles de carros de combate (panzer), actuando en estrecha cooperación con la fuerza aérea (Luftwaffe), demostraron ser capaces no solo de aplastar las posiciones estáticas enemigas a nivel táctico sino de mantener su avance operacional en campo abierto, avanzando grandes distancias cada día, enlazando en las profundidades de las líneas enemigas y luego atrapando y destruyendo las formaciones hostiles en grandes batallas de cerco. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas alemanas hicieron también una espectacular incursión en la movilidad aérea. En Escandinavia, Holanda y Creta las unidades alemanas llegaron a la batalla en aviones de transporte, en planeadores y mediante saltos paracaidistas, quizá la verdadera innovación operacional de los primeros años de la guerra. El mundo llamaría al lote completo *blitzkrieg* («guerra relámpago»), aunque los propios alemanes nunca utilizaron este término de forma precisa. Fue la base de las espectaculares victorias alemanas en Polonia, Francia y en el primer año de la invasión de la Unión Soviética, victorias que todavía permanecen en la cumbre del arte militar moderno.

De hecho, gran parte del resto de la guerra (1941-1945) puede ser vista como un intento por parte de los Aliados (Gran Bretaña, la Unión Soviética y los Estados Unidos) de asimilar los nuevos métodos germanos, integrándolos en sus propias tradiciones y finalmente creando una nueva síntesis. El ejército estadounidense, por ejemplo, tuvo que crear literalmente de la nada una fuerza blindada una vez que los alemanes hubieron demostrado lo esenciales que eran las formaciones masivas de blindados en las operaciones militares modernas. Tanto el ejército británico como el soviético habían hecho un gran esfuerzo con los carros de combate y las unidades mecanizadas durante el periodo de entreguerras, pero ahora se encontraron con que la brecha existente entre sus experimentos en el ámbito de la maniobra y la realidad de la guerra era demasiado grande.

No obstante, todos los poderes Aliados se enfrentaron a la Wehrmacht con gran confianza. El contraataque soviético en Moscú en diciembre de 1941 fue una parte de una enorme contraofensiva en todos los sectores del frente, con la que Stalin estaba seguro de aplastar al ejército alemán de una vez por todas. Así fue también el contraataque soviético en Stalingrado en noviembre de 1942. De igual manera, desde el comienzo de su participación, el ejército de Estados Unidos parecía pensar que ganar la guerra era una simple cuestión de concentrar una fuerza masiva para llevar a cabo una invasión a través del Canal. Parecía dar mucha

menos importancia a lo que la fuerza debía hacer una vez estuviera en Europa, salvo por la vaga noción de destruir al ejército alemán. Tan pronto como en 1943, los oficiales de campo y los hombres bromeaban ya acerca de «las predicciones anuales del “colapso del ejército alemán”» que emanaban del estado mayor⁴. Quizá tuviera el ejército británico en el Mariscal de Campo Bernard Law Montgomery a su mayor optimista, puesto que prometió tomar la ciudad de Caen en el primer día de los desembarcos de Normandía y enredar por allí un poco.

En realidad resultó ser un poco más duro que eso. No se trata de la cuestión de hasta qué punto hubo alguna vez una «*blitzkrieg* Aliada». La *blitzkrieg* era un fenómeno alemán basado en las tradiciones y el legado de la historia militar alemana. Pero, con demasiada frecuencia, los ejércitos norteamericano y soviético en especial parecían valerse de su enorme superioridad cuantitativa en hombres y material para abrirse paso por la fuerza en sangrientas campañas de desgaste. Incluso ya muy avanzada la guerra, cuando estaba claro que el veredicto general ya no ofrecía dudas, los Aliados tuvieron grandes problemas para erosionar la ventaja cualitativa alemana, una ventaja que se debía a varios factores: un cuerpo de oficiales más talentoso, métodos más efectivos de mando y control y una mejor comprensión de la maniobra a nivel operacional. Ejemplos de ello son las victorias incompletas de El Alamein (por los británicos), Stalingrado (por el Ejército Rojo) y la campaña Cobra-Falaise (por los norteamericanos). Ninguna de estas grandes victorias Aliadas fue tan completa como debería de haber sido y todo aparece hoy repleto con el aura de oportunidades perdidas.

Lo mismo podría decirse en todo el espectro de conflictos militares convencionales mundiales habidos desde 1945. La búsqueda de una victoria rápida y decisiva en el campo de batalla al estilo alemán perduró, pero demostró ser, en gran medida, una quimera difícil de alcanzar y a menudo frustrante. En este análisis de operaciones examinaremos la Guerra de Corea, especialmente su primer año de operaciones altamente móviles. En él destacaron el avance del Ejército Norcoreano del Pueblo por la península Coreana, la espectacular respuesta de las fuerzas de las Naciones Unidas en Inchon y la entrada de los Chinos Rojos en el conflicto. La guerra mostró una actuación esquizofrénica por parte del ejército de Estados Unidos, desde el momento álgido de Inchon y el avance al Yalu hasta la ignominiosa huida a manos de una fuerza china consistente exclusivamente en infantería ligera. Los chinos, por su parte, malgastaron numerosas oportunidades de convertir batallas exitosas en

4. Carlo d'Este, *Fatal Decision: Anzio and the Battle for Rome* (New York: Harper- Collins, 1986), p. 70.

una victoria decisiva.

Durante las Guerras Árabe-Israelíes de 1947, 1956, 1967 y otra vez en 1973, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) mostraron al mundo que se habían convertido en la fuerza móvil por excelencia, e ironía de las ironías, las herederas de la Wehrmacht alemana. Aunque estas guerras también mostraron los límites de lo que se puede lograr mediante un triunfo operacional, las victorias de las FDI tienen todavía un gran valor analítico—modelos de maniobras fulminantes, toma rápida de decisiones y la experta coordinación de las fuerzas aéreas y terrestres. La guerra de 1973, sin embargo, demostró que los estados Árabes habían comprendido por fin algunas de las realidades de la guerra a nivel operacional. El susto que el asalto combinado sirio-egipcio produjo en el poderoso ejército israelí todavía resuena en Oriente Medio.

La guerra más prolongada del ejército norteamericano en la era post 1945 muestra un panorama muy diferente. El Conflicto de Vietnam continúa ejerciendo su fascinación en los norteamericanos de toda condición política, y resulta todavía a día de hoy muy controvertido. Lo que no está sujeto a discusión es lo siguiente: a pesar de la abrumadora superioridad en tecnología, potencia de fuego y comunicaciones, y a pesar de haber obtenido la victoria en cada uno de los encuentros principales, la fuerza de combate más sofisticada tecnológicamente fue, en última instancia, incapaz de derrotar a una insurgencia comunista en Vietnam del Sur. No obstante, la experiencia en Vietnam, incluyendo operaciones enormemente impactantes como la liberación de Khe Sanh (Operación Pegasus), continuó influyendo en la doctrina de Estados Unidos en modos que algunos podrían encontrar sorprendentes.

Las guerras en el Tercer Mundo mostraron el mismo patrón diverso. Hubo una serie de conflictos, por ejemplo, entre los dos herederos mal avenidos del Raj británico: India y Pakistán. Aunque la mayoría no fueron decisivos, hubo entre ellos una de las campañas más exitosas del siglo XX, el avance relámpago del ejército indio en Pakistán Oriental en 1971. Fue una victoria realmente impresionante que hizo que fuera comparada por la prensa mundial con el gran triunfo alemán de 1940. En su favor cabe decir que los indios parecían estar menos impresionados que otros muchos observadores, negando su Jefe del Estado Mayor del ejército las comparaciones con Rommel. En cualquier caso, la campaña provocó el desmembramiento del principal rival geoestratégico de la India y la creación de un Bangladesh independiente. La década de 1980, por el contrario, trajo la prolongada sangría sin sentido de la Guerra de Irán-Iraq, prueba palmaria de que el armamento moderno por sí solo no conforma una *blitzkrieg*. Dado el interés estratégico de Occidente en

Oriente Próximo, ésta fue una guerra seguida muy de cerca. El triunfo final iraquí indujo a los analistas occidentales a una de las conclusiones más vergonzosas jamás llevadas al papel con el ensalzamiento de las cualidades combativas del Ejército iraquí, cualidades que pronto acabarían siendo muy efímeras en 1991.

Esta misma década fue también testigo de uno de los resurgimientos intelectuales más grandes de la historia militar, esta vez en el seno del ejército de Estados Unidos. Fue un tiempo en el que los innovadores oficiales de estado mayor llevaron a cabo un detallado análisis de las armas, la doctrina y los procedimientos del Ejército post-Vietnam y los encontraron deficientes. El resultado fue la redacción de nuevos manuales de campaña, el desarrollo de nuevas doctrinas de combate (primero la «defensa activa» y luego la «Batalla Aeroterrestre»), la introducción de nuevas armas y modernos e intensos métodos de adiestramiento. Pronto, en 1991, el ejército tendría la oportunidad de mostrar unas poderosas capacidades combativas. Durante la Operación Tormenta del Desierto las fuerzas de la Coalición, lideradas por Estados Unidos, planificaron y ejecutaron una operación que desmanteló en gran medida a una fuerza defensiva atrincherada sin apenas sufrir bajas propias.

Como en *La búsqueda de la victoria decisiva, De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto* se centra en ese nivel de la guerra que se encuentra entre la *táctica* (el movimiento de batallones, compañías y escuadras en el campo de batalla) y la *estrategia* (la esfera del liderazgo político militar de las respectivas naciones contendientes⁵). El ejército alemán ha puesto tradicionalmente énfasis en este nivel intermedio de la guerra, generalmente llamado «operacional». Al comprender la maniobra de cuerpos y divisiones, podría describirse como el análisis de la campaña (más que de la batalla o de la guerra). En ningún otro lugar reviste tanta importancia la creatividad del comandante en jefe (o su ausencia) para el resultado final. Tanto la táctica como la estrategia son esencialmente ciencias; la guerra a nivel operacional es un arte. Un comandante puede amagar con un cuerpo en el centro mientras agrupa fuerzas abrumadoras en uno o ambos flancos; puede emplear la sorpresa o aprovecharse de las ventajas del terreno para situar a una fuerza en la retaguardia del enemigo. En la tradición del ejército alemán el comandante debía «amoldar» la campaña de manera que concluyera en una gran batalla de aniquilación. Su principal objetivo era concentrar una fuerza abrumadora en el punto decisivo de la batalla, el «punto de máximo esfuerzo» o *Schwerpunkt*, en lugar de dilapidar sus fuerzas en ataques de diversión en sectores no

5. Ver Robert M. Citino, *Quest for Decisive Victory: From Stalemate to Blitzkrieg in Europe, 1899–1940* (Lawrence: University Press of Kansas, 2002).

decisivos del teatro de operaciones. Toda campaña bien dirigida debía de tener un *Schwerpunkt* que la definiera y le diera forma y sentido.

Los comandantes operacionales, por tanto, deben hacer algo más que concentrar divisiones, cuerpos y ejércitos para lanzarlos contra el enemigo. Deben tener un desenlace final en mente al comienzo de la operación, uno que contemple la destrucción de una porción considerable del poder combatiivo del enemigo. Es difícil concebir cualquier otro objetivo en el que merezca la pena la concentración de un ejército moderno, con sus 200.000 hombres, sus montañas de caro material y la enorme cantidad de provisiones que consume diariamente (empezando por una media de doscientas toneladas de grano al día). Con todo, como veremos, las naciones contendientes han hecho exactamente eso en demasiadas ocasiones, poner en marcha enormes fuerzas sin una concepción clara de lo que habría de hacerse cuando llegaran frente al enemigo. Los ejércitos que son particularmente exitosos a nivel operacional, el ejército alemán en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, los soviéticos a finales de la contienda, las Fuerzas de Defensa de Israel, quizá incluso el ejército indio en su guerra relámpago de 1971 en Pakistán Oriental y el ejército norteamericano en Tormenta del Desierto han pensado siempre la manera de modelar la campaña de manera que pudieran enfrentarse al adversario en términos ventajosos más que en un simple choque contra el cuerpo principal del enemigo.

Una asunción del presente estudio es que el éxito operacional se debe mucho más al resultado de «factores simples» que a la tecnología per se. Los alemanes, por ejemplo, debían mucho de su ventaja operacional a la doctrina de mando altamente flexible y descentralizada conocida hoy como *Auftragstaktik* (táctica misión-tipo) pese a que se trata de un término raramente utilizado por los alemanes.

El comandante en jefe decidía una misión general (*Auftrag*), la pasaba a los comandantes subordinados mediante una orden breve y concisa, dejando a su elección la decisión de los medios y los métodos para lograrla. No debía ordenar un plan detallado que contemplara todas las posibilidades y contingencias, una cosa imposible de llevar a cabo en cualquier caso, dado el ritmo acelerado del campo de batalla mecanizado moderno donde la situación general puede cambiar en minutos.

En un sentido amplio no hay regla o conjunto de reglas que puedan explicar un fenómeno tan desordenado, caótico o ligado al azar como la guerra a nivel operacional. Desde comienzos de la década de 1980 el ejército norteamericano quedó seducido por las teorías generales de las operaciones militares. Conceptos como «arte operacional», «guerra de maniobra», «guerra asimétrica», «dislocar» los «centros de gravedad»

enemigos y «entrar en el ciclo de toma de decisiones del oponente» se convirtieron pronto en términos de moda, al igual que el simple adjetivo del inglés «profundo»⁶. Tales aproximaciones teóricas a la guerra están completamente distanciadas de la verdadera historia de campañas militares de la era moderna. Si el último siglo nos enseña algo es que las operaciones militares han demostrado ser extraordinariamente resistentes a cualquier intento de codificación. Es imposible aplicar métodos de análisis de sistemas a su funcionamiento. Cada campaña tiene características únicas y solo un gran esfuerzo de detallado análisis histórico puede ayudarnos a entenderla. Aún hay sabiduría en las palabras del Jefe del Estado Mayor General alemán, el conde Alfred von Schlieffen, que una vez aconsejó a su cuerpo de oficiales que «hay un libro para cada hombre que desea convertirse en comandante de tropas, y se llama Historia Militar»⁷.

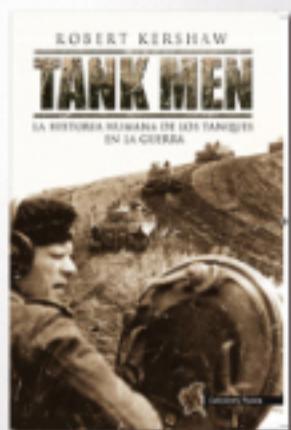
Al igual que en todos mis otros libros, éste se ha beneficiado de algunas personas de mucho provecho. Como siempre, Randy Talbot, mi antiguo estudiante de postgrado en la Universidad de Michigan Oriental, y ahora Historiador en el Mando de Armamentos y Automoción de Carros (TACOM) del Ejército de Estados Unidos, en Warren, Michigan, me ha sido de gran ayuda. Collin Boyd y Jacob Hamric, actualmente estudiantes de postgrado, continúan estimulando mis pensamientos con buenas preguntas. Un agradecimiento colectivo a todo el personal del Instituto de Historia Militar (MHI, Military History Institute) del Ejército de Estados Unidos en Carlisle Barracks, Pennsylvania. No solo son profesionales firmemente dedicados, también trabajan horas extra para asegurarse de que el MHI sea un hogar acogedor y agradable para los estudiosos. La sala de lectura del MHI es uno de los lugares más extraordinarios de la profesión de historiador. En especial me gustaría dar las gracias al Dr. Richard Sommers, el jefe de la División de Servicios de Patrocinio del MHI, que siempre saca tiempo de su jornada diaria para interesarse por el estado de mi investigación. Louise Arnold-Friend, bibliotecaria de la División de Servicios Históricos, nunca pierde una sola ocasión de poder ayudar y ¡puede hablar de hockey como el que más! Los archivistas Kathy Olson y David Keogh respondieron a cada petición de ayuda con conocimiento y paciencia. Mr. Keough me hizo un tour guiado por la «Sala Vietnam» en el sótano del MHI, enseñándome

6. Ver las vergonzosas maneras en las que los planificadores del ejército continúan analizando esta palabra en John L. Romjue, *American Army Doctrine for the Post-Cold War* (Ft. Monroe, Va.: TRADOC, 1997), con distinciones entre «profundidad cercana» [near-deep] y «profundidad lejana» [far-deep] (p. 99), más allá de las simples «cerca» [near] y «lejos» [far], y la definición de «profundidad» como «la extensión de las operaciones en tiempo, espacio, recursos y objetivos» (p. 117).

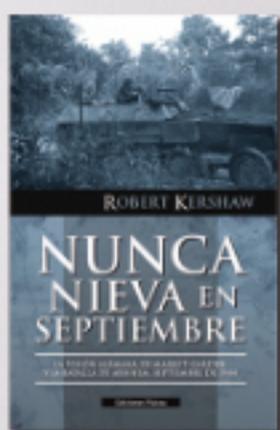
7. Citado en Eberhard Kessel, «Moltke und die Kriegsgeschichte: Zur Erinnerung an Moltkes Todestag vor 50 Jahren (24 April 1891)», *Militärwissenschaftliche Rundschau* 6, no. 2, 1941, p. 96.

un fondo documental verdaderamente inmenso. James Corum y Jonathan House han leído el manuscrito y me han dado mucho ánimo y consejo por lo que les estoy muy agradecido a ambos. Han empleado tanto tiempo y energía ayudándome en este proyecto que uno se pregunta de dónde han sacado el tiempo para hacer tan excelente labor. Como siempre, me gustaría mostrar mi agradecimiento a Barbara y Charles Jelavich. Con el paso de los años miro atrás con cariño creciente a mis días con ellos en la Universidad de Indiana. Por último, gracias a mi bella esposa, Roberta y a mis hijas Allison, Laura y Emily. Su amor y apoyo son lo que me hacen seguir adelante. Por supuesto, cualquier error que pueda haber en este estudio será única y exclusivamente mío.

Otros títulos de Ediciones Platea



Tank Men



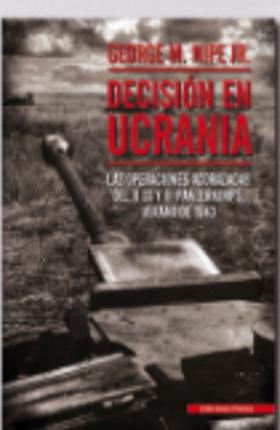
Nunca nieva en Septiembre



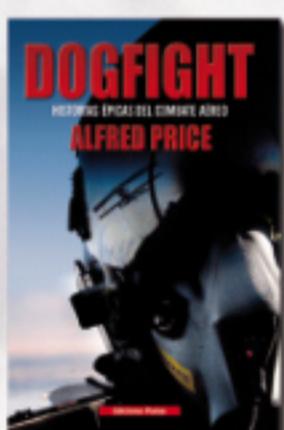
Tigres en el Barro



El Mito de la Blitzkrieg



Decisión en Ucrania



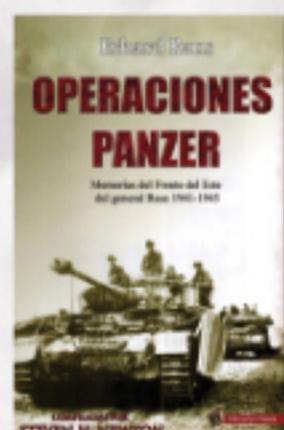
Dogfight



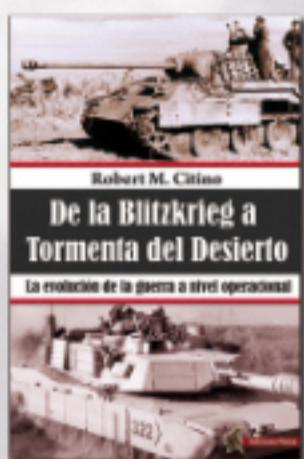
La Wehrmacht se Retira



Sky Men



Operaciones Panzer



De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto

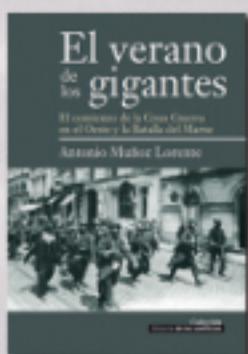


Granaderos



Batallas de la Guerra de los Treinta Años

Colección Historia de los Conflictos



El Verano de los Gigantes



Los Tercios de Flandes en Alemania



La Guerra de Frisia



Los Tercios en el Mediterráneo

Disponibles en www.edicionesplatea.com